

te la realidad del *lenguaje* como vehículo de comunicación y diálogo, el carácter *creativo* e inventivo de la persona como *solucionador de problemas*, su realidad situada y suprahistórica..., entre otros muchos temas.

Por un lado, *El hombre en la historia* (que se apoya en el texto preparado por Juan A. García González en el 2008 de cinco textos inéditos) aborda la dimensión histórica del ser humano, en cuanto la historicidad es una cuestión relevante para comprender lo *esencial* de la persona, tal como la había visto Polo desde sus primeros trabajos (de donde provienen algunos de los textos de los que forma parte), como *La distinción real* (1953), su *Memoria de cátedra* (1966) y la *Antropología trascendental* (1972).

El segundo, *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, proviene del texto impartido en un ciclo de conferencias dentro del Programa de Maestría en Ciencias de la Educación de la Universidad de Piura.

El tercero, la *Antropología de la acción directiva*, responde a la preparación de unas clases para el Instituto de Empresa y Humanismo sobre la realidad del empresario en las que Polo utilizó como bibliografía fundamental los escritos de Carlos Llano: *El empresario y su mundo*, *El empresario y su acción* y *El empresario ante la motivación y la responsabilidad*.

De los tres textos, los dos últimos mantienen todavía parte del tono y la frescura que les dio provenir de un texto hablado; así como la escasez de sus fuentes y referencias académicas.

M. I. Zorroza
izorrozahu@upsa.es

J. A. García, *El hombre como persona. Antropología filosófica*

Ideas y Libros Ediciones, Madrid, 2019, 273 pp.

Justamente porque “las ciencias observan las cosas desde el exterior, mediante telescopios y microscopios, la persona, por su interioridad e intimidad, es un asunto difícil para ellas; la filosofía, en cambio, porque cultiva más la introspección y practica la mirada en primera persona, comprende mejor al ser personal, con su interioridad e intimidad”¹. Una interioridad que se nos ma-

¹ García González, J. A., *El hombre como persona. Antropología filosófica*, Madrid, Ideas y Libros Ediciones, 2019, 27.

nifiesta oscura, oculta, distinta, libre: “La persona humana, en suma, es ese quién oculto, esa intimidad distinta de cualquier otra, que acepta su propia libertad y la despliega con una efusividad sobreabundante e inagotable: pues, desde su intimidad, busca réplica; y actúa libremente, es decir, da... esperando la acogida de su acción y de su persona”².

Así, las ciencias, si bien no del mismo modo (introspectivo), profundizan en *lo humano* superficialmente. Razón por la cual no barajan incertidumbres existenciales como ¿qué es la persona?, ¿qué es el hombre?, ¿es el hombre persona?, ¿es el hombre y la persona un ser corpóreo? ¿Qué decimos de la vida de la persona y su naturaleza? ¿Qué nos obsequia la religión cristiana?, ¿qué en nuestro *ser* se despliega hacia Dios? Nuestra infancia, nuestro sexo, nuestra adultez, nuestros más leales sentimientos: esencias de lo humano, ¿tienen fin?, ¿posee el hombre fin?, ¿hay, acaso, alguna culminación? ¿Qué significa *yo* y qué comprendo por “cuerpo humano”?, ¿yo soy persona?, ¿soy voluntad?, ¿un ser cognoscente y actuante? Vastos siglos de historia amparan la historia del hombre y su cultura, pero ante nada debiéramos preguntarnos ¿qué es la cultura humana?, ¿es la exteriorización de la conducta de cada cual?, ¿los reflejos de las artes y los ideales de belleza, la política o la economía? E inmersos en nuestro literario *punto y final*, ¿cesa el ser? ¿Hay vida en la muerte?, ¿hay *Más Allá*?

El catedrático de Filosofía de la Universidad de Málaga, Juan A. García González, plasma con brillantez en *El hombre como persona. Antropología filosófica*, Ideas y Libros Ediciones³, 2019, ideas cristalizadas sobre las cuestiones del anterior párrafo, entre otras, y cuya estela nos acompaña a profundizar en la metafísica y la antropología del pensador español Leonardo Polo, quien fuera su mentor. Nótese la intención del autor al no sólo ser escrito y estar dirigido a un público académico o a filósofos, sino además a lectores atraídos por este apasionante campo de conocimiento.

El libro florece de las preocupaciones capitales en torno al hombre y la persona, en cómo el hombre es tildado de persona, es decir, de *ser personal*. Está seccionado en tres grandes bloques: (I) “El ser humano como persona corpórea”, (II) “La persona que vive en el mundo y en la historia” y (III) “La

² *Ibidem*, 70.

³ Esta edición destaca no sólo por sus curiosas dimensiones (16x16), sino porque, una vez superados los gastos de producción, los derechos de autor correspondientes de este libro serán donados a *Cáritas*. Un respetuoso gesto y una magnífica idea.

persona humana tras la muerte”. Dieciocho capítulos ocupan la noción de persona, su naturaleza y cultura, su existencia donal, su libertad, su vida e historia, su esencia y su muerte y destino.

Acentúo algunas citas que han suscitado interés en mi lectura: “La persona es digna porque la actividad de ser persona constituye una intimidad exclusivamente propia: de la que brotan un sinfín de aportaciones todas ellas novedosas, originales; y que está abierta a un futuro interminable, y aun destino eterno. En suma, porque su coexistencia es inagotable e inacabable”⁴. “La vida que la persona humana aporta y añade refuerza la vida natural que recibe... No son dos vidas, pues persona y naturaleza son simultáneas al nacer; pero sí una vida natural que surge ya reforzada, crece y va a más... desde la persona que la recibe, la hace suya y le añade su propia vida. El añadido personal a la vida recibida, que es la personalización, o su perfeccionamiento, es además siempre creciente”⁵. “No sólo el cuerpo humano está inacabado, y requiere el uso de la inteligencia para finalizarlo, sino que el universo mismo está incompleto si el ser humano no lo cultiva y lo lleva a su plenitud. El ser humano es una persona, un ser espiritual que sabe de sí; pero es una persona corpórea: que está al cuidado del universo, pues tiene encomendada su habitación. El ser humano es el habitante del cosmos”⁶. “La persona humana es una intimidad solitaria, que se manifiesta hacia fuera añadiendo vida propia a la vida recibida: se hace con el cuerpo que recibe de sus padres y lo individúa como expresión de sí misma. Cada ser humano es uno mismo; lo que denominamos como el ‘sí mismo’ de la persona muestra su asunción de la humana naturaleza. Que luego va creciendo hasta que consigue aprender lo suficiente como para establecer la interioridad de su propio yo; desde la que se manifestará con plena libertad, y actuará con sus propios criterios”⁷. “La muerte es biológica, no biográfica. Acontece porque la vida recibida no da más de sí; no porque se le hayan acabado los recursos a la persona para añadir más vida a la recibida. Por eso decía Lévinas que toda muerte tiene algo de asesinato: de venir desde fuera de la persona, de sobrevenirle extrínsecamente”⁸.

Los párrafos recopilados resumen espléndidamente los ideales antropológicos plasmados en la novísima obra del profesor Juan A. García Gonzá-

⁴ GARCÍA GONZÁLEZ, J. A., *El hombre como persona*, 55.

⁵ *Ibidem*, 81.

⁶ *Ibidem*, 101.

⁷ *Ibidem*, 125.

⁸ *Ibidem*, 228.

lez. Una obra con sustanciosos aportes a la literatura actual en materia de Antropología Filosófica, edificada desde la compleja comprensión de la antropología trascendental poliana. Un libro de profundas raíces religiosas que, si bien los editores lo catalogan como compendio, nos valdría como manual para estudiar acerca del pensamiento sobre el hombre y la persona, pues sugiere al lector un haz de reflexiones con las que erigir nuestro propio pensamiento.

Alejandro G. J. Peña
alejandrogjpena@gmail.com

J. A. García, *Ciencia, matemática y ontología, desde la epistemología de Polo*
Monografía del IEFLP (nº 13), Bubok, Madrid, 2019, 163 pp.

Se presenta aquí otro de esos libros que el autor dedica al pensamiento de Leonardo Polo, contruidos a partir de artículos previamente publicados.

Se trata de un conjunto de trabajos sobre la teoría del conocimiento de Polo examinada en sus frutos: la ciencia, la ontología y la matemática; sus mutuas relaciones y sus logros gnoseológicos. El gran desarrollo de la ciencia, debido principalmente a las matemáticas, no impide su fundamentación filosófica, que corre a cargo más bien de la ontología. La correcta articulación de estos saberes es hoy tema de actualidad, no exenta de problemas.

El libro muestra una aporía que el autor recoge en la presentación. Consiste en que se titula *Ciencia, matemática y ontología* (que Polo llama física de causas) siguiendo un orden relativo al conocimiento humano, cuando se vuelca sobre esa realidad infrahumana que es el universo físico. Pero luego articula sus capítulos en otro orden; que es más bien el orden lógico, según la importancia y profundidad del saber obtenido: ciencia, ontología y matemática. Ideas, causas y números se corresponden con lo que las cosas dicen, o cómo se muestran ante el pensamiento humano, lo que las cosas son, al margen del humano pensamiento, y lo que las cosas tienen cuando el hombre las piensa.

El libro consta de ocho capítulos: uno de planteamiento global, dos para estudiar la ciencia, tres la ontología y otros dos dedicados a las matemáticas. Al recopilar una diversidad de trabajos previos, estos libros son algo problemáticos. Porque pierden la unidad del conjunto: que más bien hay que suponer, o entender previamente, para encontrarla; y se exponen a la desigualdad